

# Que todas las personas logren la Budeidad<sup>1</sup>

“[Mi pensamiento constante es] cómo hacer para que los seres vivos accedan al Camino supremo y rápidamente adquieran el cuerpo de un buda”. Estas palabras expresan el más hondo anhelo del Buda: hacer que todas las personas logren la Budeidad.

*Los escritos de Nichiren Daishonin. Pág. 66.*

Este “pensamiento”, este “anhelo” del Buda de que todas las personas “rápidamente adquieran el cuerpo de un buda”, son la sustancia del Buda eterno descrito en el capítulo “Duración de la vida” del Sutra del loto.

El Daishonin dice que la expresión “Mi pensamiento”, en la frase “Mi pensamiento constante...”, alude al “pensamiento único que poseen desde el principio los budas y todos los demás seres”, es decir, a su “determinación vital”.<sup>2</sup> Es el pensamiento inherente a la vida del Buda y de todas las personas por igual, y que existe en forma primigenia y original. El deseo de ser felices junto a los demás es el anhelo más puro de todas las per-

sonas. Es el “espíritu original” que opera en la profundidad de nuestra vida. Quien toma conciencia de este deseo y vive de acuerdo con él es un buda. El Daishonin vivió toda su existencia sin separarse de este anhelo, de este ideal, que fue su gran esperanza.

El Buda es alguien que escucha seriamente el llamamiento de este espíritu sublime que clama desde el interior y que, guiado por esa voz, confronta todas las dificultades. Un buda se esfuerza de forma continua por lograr los más nobles ideales en el transcurso de la existencia, dando a todos coraje y esperanza. Nichiren Daishonin fue el modelo viviente de este tipo de benevolencia suprema.

## Cuando cambiamos nosotros, cambia el mundo

En el escrito “El logro de la Budeidad en esta existencia”, el Daishonin recalca la importancia de la vida, a cada momento, a cada instante, y explica la “verdad mística que existe en forma primigenia en todos los seres vivientes” como la “relación de inclusión mutua entre cada instante de la vida y todos los fenómenos”.

“Cada instante de la vida” se refiere a nuestra disposición, a nuestra intención profunda o corazón, en este momento actual. “Todos los fenómenos” se refiere a la totalidad de las cosas y al universo que las abarca. Todas las cosas del universo, hasta la ínfima partícula de polvo, están contenidas dentro de nuestro pensamiento o mente. Y nuestra mente también atraviesa e impregna los confines más lejanos del universo. Esta verdad queda esclarecida por el principio según el cual cada instante de la vida y todos los fenómenos se incluyen unos a otros en forma recíproca, es

1) Basado en la obra “Diálogo sobre la religión humanística. El mundo de los Escritos de Nichiren Daishonin”, diálogo del Presidente de la SGI Daisaku Ikeda con los responsables del

Dpto. de Estudio de la Soka Gakkai.  
2) Gosho Zenshu, pág. 1368.



decir que mantienen una relación de inclusión mutua.

Este principio de la “inclusión mutua entre cada instante de la vida y todos los fenómenos” enseña que el mundo entero a nuestro alrededor nace de nuestra propia mente. Es el principio fundamental que explica que cuando cambiamos nosotros, el mundo cambia.

### El punto clave es tener fe en la Ley mística

En otro escrito, Nichiren Daishonin también explica la actitud correcta que uno debe tener en la fe, cuando señala: “Cuando invoque myoho y recite rengue, debe hacer surgir la profunda convicción de que Myoho-rengue-kyo es su vida misma.”<sup>3</sup>

A través de este fragmento, el Daishonin nos está exhortando a

que decidamos y creamos que somos entidades de la Ley mística Myoho-rengue-kyo. La Ley mística es el magnífico tesoro que permite aliviar los sufrimientos de todas las personas y concretar su felicidad. También, nos alienta a vivir basados en la Ley mística y a consolidar nuestra vida con esta grandiosa Ley.

La Ley mística es eterna; es la fuente de la cual surgen todas las cosas. Cuando percibimos que nuestra

3) Ib.

rente, a la Ley mística que existe dentro de nosotros.

Haga surgir una profunda fe, y lustre su espejo día y noche, con ahínco y esmero. ¿De que manera lustarlo? Tan sólo entonando Nam-myoho-rengue-kyo.<sup>4</sup>

En este fragmento, el Daishonin dice que budas son los que llevan a cabo la fe y la práctica de invocar Nam-myoho-rengue-kyo, basados en la convicción de que Myoho-rengue-kyo es la Ley fundamental que gobierna su vida y que es la semilla para manifestar la Budeidad. No hay diferencia esencial entre una persona común y un Buda: ambos son seres humanos; la diferencia está en su actitud, en su corazón y sus acciones.

El acto de mantener la fe en Myoho-rengue-kyo constituye, de por sí, la manifestación de la Budeidad. Este es el principio de que “abrazar la fe es la iluminación”.

El beneficio de esta práctica puede adoptar diversas formas en la vida de cada persona. Sin embargo, en el nivel espiritual, como mencionó el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, podríamos decir que el estado de vida de alguien que manifestó su Budeidad es de “inmensa esperanza”. Esta gran esperanza proviene de la íntima convicción en que, sí, se puede manifestar el estado de Buda y en que todas las personas tienen la misma capacidad inherente de lograr su iluminación.

vida y la Ley mística son una misma cosa, experimentamos la eternidad de la vida y sentimos surgir desde nuestro interior una energía incontenible. Nada puede detenernos. Pase lo que pase, gozamos de un estado de completa libertad. Así es el estado de vida de la Budeidad. Aquí yace el profundo significado de invocar Myoho-rengue-kyo.

Cuando creemos en la Ley mística y nos fusionamos con ella en forma inseparable, nuestro yo sujeto al

cambio constante pasa a ser eterno. Y un poder infinito irrumpe desde nuestra existencia finita. Como resultado de ello, podemos romper cualquier estancamiento. Éste es el propósito de la fe.

Precisamente, podemos demostrar la grandeza de la Ley mística a través de superar y de enfrentar dificultades como personas comunes. El punto clave de la fe y el cimiento del budismo reside en abrir los ojos a la naturaleza de Buda inhe-

4) Los escritos de Nichiren Daishonin. Pag. 4.